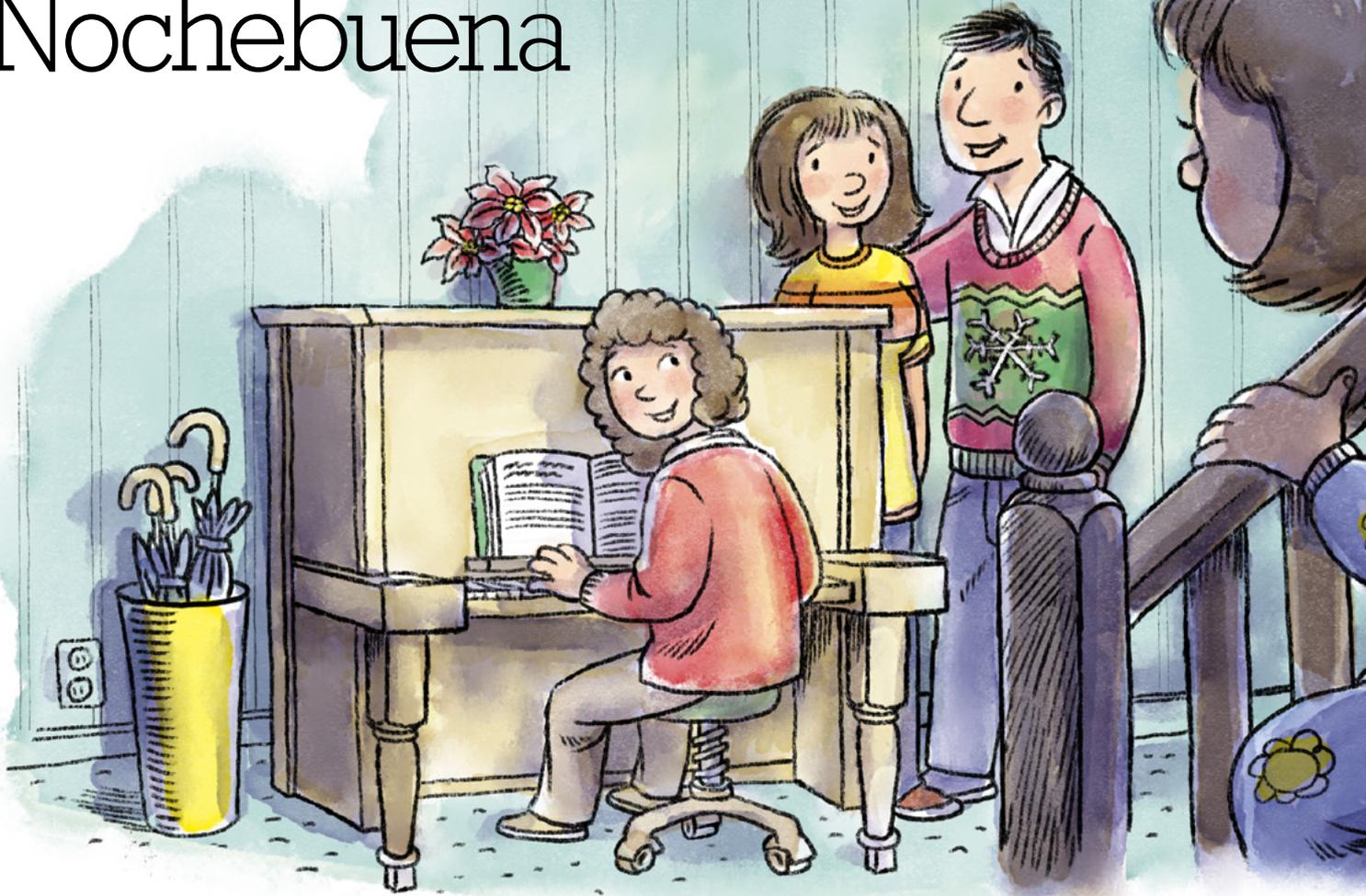


# El invitado de Nochebuena

*Era siempre la mejor noche del año.  
¡Ahora estaría arruinada!*



Por Holly K. Worthington

Basado en una historia real

*“Cante los villancicos del Niño Jesús: Hágales saber a sus vecinos cuánto le interesan ellos”* (Children’s Songbook, pág. 51).

Clara le encantaban las tradiciones de Nochebuena de su familia. Primero comían pescado al horno para la cena y galletas de Navidad para el postre; luego visitaban el mercado de Navidad. Cuando llegaban a casa, leían juntos la historia de Navidad de la Biblia, y antes de acostarse encendían el árbol de Navidad por primera vez y abrían un regalo cada uno. Era la noche favorita del año de Clara. ¡Ella casi no podía esperar!

Hasta que la mamá hizo un anuncio.

“Vamos a tener un invitado especial de Nochebuena este año. ¿Recuerdas a la Sra. Rainer?”

Clara se quejó. “La vecina a quien papá invitó a la capilla la semana pasada?”

“Así es. Papá está yendo a recogerla ahora”.

Clara se desplomó en su silla. ¿Cómo podía relajarse y divertirse con un extraño alrededor? ¡La Nochebuena estaba arruinada! Bueno, la Sra. Rainer no había ido a la capilla cuando papá la invitó. Tal vez ella tampoco vendría esta vez.

Sin embargo, cuando papá entró por la puerta, la “invitada especial” estaba con él. La Sra. Rainer parecía cansada y un poco triste. Clara dijo hola, pero no quería decir nada más. En la cena se concentró en su comida mientras mamá y papá charlaban con la Sra. Rainer.

“¿Alguna vez has tomado clases de baile?”, preguntó una voz suave. Clara vio que la Sra. Rainer estaba esperando a que ella respondiera. Ella asintió y volvió a mirar su plato.



“Yo también”, dijo la Sra. Rainer, su voz aún suave. “¿Cuál es tu estilo de baile favorito?”

Clara se encogió de hombros y movió las verduras en su plato.

“Me encanta el ballet”, dijo la Sra. Rainer. “Yo estaba en un grupo de baile en la universidad. Un año viajamos por toda Europa. Fue increíble”.

Clara levantó la vista, eso realmente sonaba increíble.

“¿Qué más le gusta?”, preguntó Clara.

La Sra. Rainer sonrió levemente. “Tocar el piano y las matemáticas”.

Los ojos de Clara mostraban su sorpresa. “¿En serio? ¡Las matemáticas son mi materia favorita!”

Clara conversó con la Sra. Rainer durante el resto de la cena. Ella descubrió que la Sra. Rainer tenía un título universitario en matemáticas y que estaba estudiando

para convertirse en profesora de matemáticas cuando conoció a su esposo; él había tomado algunas malas decisiones y ahora estaba en la cárcel.

Después de la cena, Clara se quedó al lado de la Sra. Rainer mientras caminaban por el mercado de Navidad, y cuando leyeron la historia de Navidad, compartió sus Escrituras con la Sra. Rainer para que ella pudiera seguir la lectura.

Había llegado la hora de abrir los regalos. Clara recibió un abrigado pijama púrpura. ¡Se moría de ganas por ponérselo!, pero se sentía un poco mal de que la Sra. Rainer no tuviera un regalo.

En ese momento la mamá le entregó un regalo a la Sra. Rainer. Ella sonrió tímidamente y desenvolvió un par de calcetines azul oscuro y miró a la mamá con ojos llorosos. “Gracias, realmente no necesitaba obsequiarme nada”.

Clara fue a su dormitorio y se puso su nuevo pijama. No podía dejar de pensar en la Sra. Rainer, ¡parecía tan agradecida de recibir calcetines para la Navidad!

Mientras Clara se ponía sus propios calcetines, escuchó que una música hermosa empezó a sonar. Corrió escaleras abajo y encontró a su mamá y su papá cantando villancicos mientras la Sra. Rainer tocaba el piano. Clara se unió a ellos. Mientras cantaba, un sentimiento cálido le llenó el corazón. “Supongo que no es tan malo tener un invitado en Nochebuena”, pensó.

El domingo, la Sra. Rainer fue a la capilla y se sentó con la familia de Clara durante la reunión sacramental. Se veía muy feliz. Clara sonrió mientras compartía su himnario con la Sra. Rainer; tal vez era hora de añadir una nueva tradición de Nochebuena. ■

*La autora vive en Idaho, EE. UU.*



¡Muestro amor a mi vecina que vive sola al visitarla y hacerle dibujos!

**Jill K., 10 años, California, EE. UU.**